



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 33

21 de noviembre del 2012

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.



Queridos todos siguiendo con el tema anterior de la *Carta N^o 31* en la que vimos Letanías en general; corresponde ahora ver:

Letanía Lauretana a María Santísima.

Entre las formas de oración recomendadas por el Magisterio de la Iglesia, tenemos la Letanía a María Santísima.

¿En que consiste la Letanía del santo Rosario? Es una serie de títulos e invocaciones -breves alabanzas y súplicas- dirigidas a la Madre de Dios; rico en contenido bíblico, doctrinal y espiritual.

¿Cuál es su excelencia? *a-* Como estas invocaciones giran en torno a la criatura más excelsa o eminente que Dios ha puesto en medio del mundo -la Santísima Virgen María-, de aquí su grandeza, hermosura y esplendor. *b-* También su riqueza procede del contenido bíblico, doctrinal y espiritual que contiene.

¿Con que podemos comparar las letanías? Ellas son como un diamante, que a cada giro desprenden un nuevo rayo de luz hermoso, o como dardos de amor “piropos” que lanzamos a María, nuestra Madre celestial, o como si fueran pétalos de flores que obsequiamos a la Reina de los jardines.

¿Qué efecto espiritual causan? Al rezarlas el alma se pacifica, enfervoriza el espíritu, y es deleitado el corazón.

¿Cual es su contenido?

Inician invocando a Cristo y a la Santísima Trinidad: Ante todo nos dirigimos a Cristo y a la Santísima Trinidad. A Dios imploramos misericordia porque estamos llenos de miserias materiales y espirituales (pecados). A María Santísima que está en el cielo, se la invoca para que interceda por nosotros ante Dios “Ella es ante Él la omnipotencia suplicante”. Por lo tanto a Dios damos un culto de adoración, honra y gloria y a la Virgen María damos un culto de veneración, devoción y respeto.

Señor, ten piedad
Cristo ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo.
Dios, Espíritu Santo.
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Luego siguen las 51 invocaciones a María.

¿Cómo podemos agrupar estas 51 piadosas invocaciones Marianas? Las podemos agrupar en torno a los seis títulos o grandezas más sublimes de María:

- su Santidad,**
- Maternidad divina, y Maternidad espiritual,**
- Virginidad,**
- Ejemplaridad,**
- Mediación**
- y su Realeza.**

1.- Invocamos la Santidad de la Virgen: Esta santidad de María es invocada desde tres puntos de vista diferentes:

-en el orden individual, le decimos Santa María.

-con relación a Dios: la llamamos Santa Madre de Dios.

-y con relación a las demás mujeres: la invocamos como Santa Virgen de las Vírgenes

San María *ruega por nosotros* (se repite después de cada invocación).
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes.

2.- Invocamos su Maternidad divina y espiritual: Es el título supremo de María y el fundamento de todas sus demás grandezas y maravillas que se encuentran en Ella.

Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,

3.- Invocamos su Virginidad: La Maternidad divina no menoscabó en lo más mínimo su gloriosa y perpetua virginidad, como nos enseña la fe católica.

Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

4.- Invocamos su vida Ejemplar: Después de saludarla como ejemplo acabado de virtudes, se recogen algunos símbolos y figuras bellísimas de la ejemplaridad admirable de María.

Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,

5.- Invocamos su Mediación: Ella es la gran mediadora intercesora entre Dios y los hombres. Aquí es presentada bajo tres bellísimos símbolos y en el ejercicio de cuatro enternecedores aspectos de su mediación:

Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

6.- Reconocemos su Realeza universal

Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Al finalizar las invocaciones Marianas, se invoca a Cristo como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, *pidiendo que nos perdone, que nos escuche, que nos dé su santa paz y misericordia.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

-Ruego final a la Madre de Dios: *“Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo”.*

-Bellísima oración final: *“Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada Virgen María, seamos librados de las tristezas presentes, y disfrutemos de la eterna alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

**-¡Que el avemaría que resuena en el santo cielo
resuene una y mil veces en el templo espiritual de nuestras almas!**

*¡Oh tú, Reina de los jardines,
mis compañeros escuchan tu voz!:
¡deja que también la oiga yo! 1*

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org